

El fantasma de la degradación crediticia



Enrique Campos LA GRAN DEPRESIÓN

Pero algunos de los villanos que más pueden llamar la atención en estos tiempos complejos pueden ser las firmas calificadoras que se conviertan en los mensajeros de lo que ven los mercados

Se espera que en estos tiempos de pandemia los héroes que pueden cambiar la suerte del mundo sean los científicos que logren en relativamente poco tiempo desarrollar una vacuna, o alguna cura, para contener la expansión mortal del SARS-CoV-2 y de paso recomponer la alicaída economía mundial.

Pero algunos de los villanos que más pueden llamar la atención en estos tiempos complejos pueden ser las firmas calificadoras que se conviertan en los mensajeros de lo que ven los mercados.

Y estos personajes son, desde un buró de crédito que reporta cómo una persona, que se queda sin ingresos, deja de pagar sus créditos y por lo tanto la descalifica como sujeto de nuevos préstamos, hasta las firmas más famosas del mundo que analizan las posibilidades de pago de los países.

Y son justamente las crisis económicas el momento en que se complican las cuentas por pagar y por lo tanto vienen esos reportes negativos por parte de los analistas de riesgo.

Ya lo hemos visto en otras crisis. De hecho, en la Gran Recesión del 2008-2009, Estados Unidos perdió la calificación máxima que otorgaba a su deuda Standard and Poor's, lo que pareció coincidir con una sanción de Washington en contra de esta firma calificadora.

Para México el riesgo de una baja en la calificación crediticia y hasta perder el grado de inversión era una realidad, incluso antes de los efectos económicos devastadores de la pandemia.

México llegó en recesión al Covid-19, con una parálisis económica auto inducida por el propio gobierno federal y con un pésimo manejo financiero de esa bomba de tiempo que es Petróleos Mexicanos.